



EXPOSICIÓN FUSIÓN DE MODA Y PINTURA

UN JARDÍN DE ORIENTE A OCCIDENTE

La diseñadora Fely Campo y los pintores Miguel Elías y Florencio Maíllo proponen 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés'

SALAMANCA

Por un lado, una re-interpretación de 'El Jardín de las Delicias', obra cumbre del pintor neerlandés de los siglos XV y XVI Hieronymus Bosch, 'El Bosco', expuesta en el Museo del Prado de Madrid y una de las principales representantes del estilo renacentista de Occidente. Por el otro, la influencia de Oriente a través de los jardines japoneses, donde los elementos naturales se dejan crecer en su forma primigenia y espontánea con el fin de recrear un espacio o paisaje con la mayor verosimilitud. Y, en medio de todo ello, moda, pintura y escritura como artes que reflejan los dualismos, contrastes y convergencias de estas dos realidades culturales a través de la visión y el trabajo de tres salmantinos: la diseñadora Fely Campo y los pintores Miguel Elías y Florencio Maíllo.

Así es como nace 'Del Jardín de las Delicias al Jardín Japonés', una propuesta que se mueve entre la ex-

posición al uso y la instalación vanguardista y que se inaugurará el próximo miércoles, 27 de enero, en el Aula Magna de Su Majestad la Emperatriz Michiko del Centro Cultural Hispano-Japonés que la Universidad de Salamanca tiene en la plaza San Boal de la capital salmantina.

Sin embargo, y a pesar de lo artístico e innovador de la iniciativa, sus raíces se entroncan en la ciencia, tal y como explica Miguel Elías: «A raíz de una investigación sobre un libro de Botánica de 1757, cuyo ejemplar solo se encuentra en las universidades de Salamanca, Oxford y Harvard, decidí hacer un manual sobre cómo dibujar la flora para artistas y alumnos de Bellas Artes». De ahí salió el cuaderno que refleja el crecimiento natural de las plantas en el Jardín Botánico de Madrid y, posteriormente, las pinturas de su evolución y trayectoria sobre grandes rollos extendidos de papel de fibra de bambú, que son los que ocupan el



Imagen de la muestra del Centro Cultural Hispano-Japonés de Salamanca. ICAL

espacio central de la muestra.

«De eso hace ya seis años», recuerda Elías al referirse al punto inicial del proyecto, cuyo subtítulo refleja esa vinculación con la ciencia

(Ars sine scientia nihil est, El arte sin la ciencia no es nada), como lo hace la espiral de estructura de acero de 15 metros bajo la que se suspenden los rollos en una sec-

ción que, como el propio Elías explica, «representa al aire», frente a la tierra y el fuego de la obra central de Florencio Maíllo y el agua que sugiere el apartado donde Fely Campo muestra sus vestidos, si bien la conjunción, continuidad y armonía entre las obras de los tres artistas rodea la instalación.

«Hay una conexión», opina Campo, quien se unió al proyecto por petición de Elías y Maíllo y sin estar segura del todo de la importancia de su inclusión en el mismo, si bien reconoce estar «muy satisfecha» del resultado final. «Ellos estaban convencidos de que encajaría», resalta, agradeciendo ese empuje de los dos artistas para una intervención en la que buscan «la conjugación» de trabajos a través, en el caso de la diseñadora, de «piezas ya hechas y bocetos en maniqués, cubiertos de telas con alfileres principalmente» en un proceso de creación «maravilloso», opinión que comparte Maíllo a pesar de ser «muy diferentes y trabajar materiales diferentes».

Los tres autores son conscientes de la transgresión que supone en una ciudad como Salamanca la mezcla de moda, pintura y literatura en un concepto artístico, por lo que «puede haber reacciones de todo tipo», tal y como reconoce Campo, ante una «expectación considerable» que ella misma puede atestiguar diariamente por las redes. Y en lo que también hay acuerdo entre los tres es en lo que, independientemente de lo que finalmente suceda, quieren transmitir. Esas sensaciones, entre lo oriental y lo occidental, comenzarán a tener lugar a partir de esta semana en el Centro Cultural Hispano-Japonés de Salamanca.